

CAPÍTULO I

Historia del Camino de Santiago

Se cree que Santiago el Mayor, uno de los 12 Apóstoles, predicó en España y allí tuvo una visión de la Santísima Virgen que se le apareció sobre un pilar en las orillas del Río Ebro. Más tarde volvió a Jerusalén, donde fue degollado y murió como mártir en el año 44 AC, el primero de los Apóstoles en dar su vida por Jesucristo.

Después de su muerte, su cuerpo fue trasladado en barco a España por sus discípulos y fue enterrado en un lugar secreto - este lugar hoy en día es llamado Santiago de Compostela-.

Siglos más tarde, en el año 813, se encontraron sus restos cuando un ermitaño, Pelayo, observó una luz brillante y escuchó cierta música. Dada esta "luminosidad", el lugar se denominó en latín "Campus Stellae", Campo de las Estrellas, nombre que más tarde se convirtió en "Compostela". Éste fenómeno, así como futuras excavaciones, vinieron a confirmar la importante tradición que incluso fue documentada por monjes, el Venerable Beda y los Beatos de Liébana, de que los restos de Santiago el Mayor habían sido enterrados en esta parte de España.

El Obispo Teodomiro, al que le llegó noticia de este hallazgo, mandó que se realizara una investigación, y así se confirmó que se trataba de la tumba del Apóstol

9

Santiago. Entonces el rey Alfonso II declaró a Santiago el patrón de su imperio y ordenó que se construyera una capilla en este lugar. Consta que a partir de este momento Santiago obró muchos milagros y así más y más peregrinos decidieron seguir El Camino para encontrar su tumba, y la Capilla original pronto se transformó en una Catedral.

Durante la Edad Media, Santiago se convirtió en uno de los tres puntos más importantes de peregrinación, junto con los Lugares Santos de Roma y Jerusalén. El Papa Calixto II declaró que se podía obtener "indulgencia plenaria" al visitar la tumba del Apóstol; y cuando la fiesta de Santiago, el 25 de julio, cae en domingo, la Catedral declara un "Año Santo

Compostelano". Este comienza la noche del 31 de diciembre del año anterior, cuando la Puerta Santa se abre y el Arzobispo la golpea tres veces con un martillo de plata.

“La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos.

La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente.

Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias.” (CIC 1471)

“Indulgencia plenaria” (la total remisión de los pecados después de la muerte) es otorgada hoy en día a todos aquellos que hacen el Camino de Santiago y cumplen los siguientes requisitos a su llegada:

- - Visitan la Catedral y la tumba del Apóstol Santiago en un año Santo (cuando el 25 de julio cae en domingo).
- - En esta misma visita se confiesan, van a Misa, rezan por las intenciones del Papa y hacen algún acto de caridad o donación de tipo caritativo.

El primer Año Santo se cree que tuvo lugar en 1.428. El más reciente fue el 2.010 y el próximo será el año 2.021, cuando también se espera que habrán finalizado la limpieza y restauración de la Catedral que comenzó en el año 2.013.

El atractivo de esta peregrinación disminuyó durante el S. XVI, en parte debido a Martin Lutero y a la llamada Reforma Protestante que vino a quebrantar la unidad Cristiana de Occidente. Así mismo otros factores que contribuyeron fueron el aumento de bandidaje y el estallido de guerras.

En el S. XIX, tuvieron lugar dos acontecimientos que reactivaron “el espíritu Jacobeo” o deseo de peregrinar a la tumba de Santiago. Primero, el Romanticismo Inglés -movimiento artístico, literario e intelectual con un gran interés en lo sobrenatural y en la celebración de la naturaleza, la

belleza y la imaginación- descubre en la Catedral de Santiago y su “Pórtico de la Gloria”, su fachada principal, un mundo lleno de belleza y misterio. Segundo, en 1.879 se descubren de nuevo los restos del Apóstol que el Arzobispo San Clemente había escondido en 1.589 para protegerlos del Corsario Inglés “Sir Francis Drake”, y el Papa León XIII emite una Bula Papal “Omnipotens Deus”, declarando la autenticidad de las reliquias en Compostela.

El resurgimiento de esta Peregrinación tendría que esperar casi un siglo debido a la Guerra Civil Española y a la posterior etapa de recuperación del país. Así, en 1.982, el Papa San Juan Pablo II, al final de su Visita Apostólica a España, hizo su última parada, como peregrino, en Santiago de Compostela, y celebró la Misa del Peregrino en la Catedral justo donde se encuentran los restos del Apóstol. En 1.987, el Consejo de Europa declaró el Camino “el Primer Itinerario Cultural de Europa”. Durante el año Jubileo de 1.993, La UNESCO situó la sección española de la peregrinación en la “Lista del Patrimonio Mundial”, describiéndola como “un testimonio del poder de la fe Cristiana entre gentes de todas las clases sociales”. La porción francesa del Camino fue añadida a la lista en 1.998.

Los principales símbolos que representan la Peregrinación a Santiago son:

La Cruz de Santiago- Se asemeja a una cruz latina y una espada con tres lirios en sus brazos y empuñadura. La espada representa el carácter caballeroso de Santiago y su manera de morir.

La Calabaza- En la Edad Media, los peregrinos la utilizaban para llevar agua y ha seguido siendo parte habitual de los peregrinos atándola a sus bastones o mochilas.

El Bastón de Peregrino- Era necesario para protegerse de animales y ladrones, así como punto de soporte en terrenos difíciles. Hoy con frecuencia se utilizan bastones de senderismo.

La Concha de Vieira- Se encuentran típicamente en la costa de Galicia. Se utilizaban en la administración del **Sacramento del Bautismo** y son, desde tiempos antiguos, un símbolo Cristiano de este Sacramento. Los peregrinos cuelgan este símbolo para demostrar su peregrinaje. El Bautismo es el comienzo de la Vida Cristiana y así cuando el sacerdote utiliza una concha para derramar agua, está iniciando a esa persona en su peregrinar hacia el Cielo. La concha de vieira es del tamaño perfecto para **recoger agua y comida** y actualmente se utiliza su imagen en postes y señales para **marcar**

a los peregrinos las diferentes rutas hacia Santiago. De este modo el llevar una concha significa que uno está **andando el Camino**.

Las primeras peregrinaciones a Santiago empezaron en el S. IX. Por el camino los monjes construyeron monasterios, Iglesias y hospitales, muchos de estos mantenidos por órdenes religiosas, y de ahí se expandieron naciendo pequeños pueblos y ciudades.

En la Edad Media, las diferentes rutas del Camino se convirtieron en lugar de encuentro de las artes, arquitectura, ciencias y la fe, ya que se estima que más o menos un tercio de la población de Europa de estos tiempos se hallaba bien de camino a Santiago o de vuelta a casa del mismo. Como el profesor D. Alberto Descalzo solía decir en clase: “El Camino de Santiago era el internet de la Edad Media”.

En un principio, la gente peregrinaba a Santiago desde su propia casa, a menudo durante meses y a veces años. Muchos llegaban con muy pocas provisiones debido a enfermedades o robos, o ambos, y muchos perdían su vida en el intento. Tradicionalmente los peregrinos a su llegada, colocaban su mano en la columna justo dentro de la entrada principal de la Catedral, y durante muchos siglos tantos lo han hecho, que se puede ver con claridad como la piedra se ha ido desgastando. También se hizo costumbre el que aquellos que habían peregrinado a Santiago volvieran a casa llevando una concha de vieira como prueba de que habían completado El Camino.

De manera que este peregrinaje se fue haciendo más y más popular en la Edad Media, se fueron estableciendo un número de rutas desde diferentes partes de Europa del Norte, principalmente Holanda, Suiza, Alemania, Polonia e Irlanda; así como Francia, Portugal, distintas partes de España y la parte Norte de África.

Hoy en día, las principales **Rutas** son:

“El Camino Francés”- Es la más popular. Comienza en Saint-Jean-Pied-de-Port en la parte francesa de los Pirineos o en Roncesvalles en la parte española (800 km.). Pasa por algunas grandes ciudades como Pamplona, Logroño, Burgos y León.

“El Camino del Norte”- Comienza en Irún en la frontera con Francia o en San Sebastián. Continúa por la costa y pasa por San Sebastián, Guernica, Bilbao y Oviedo.

“El Camino Primitivo”- Es el más antiguo. Se comenzó a seguir ya en el S. IX y comienza en Oviedo.

“El Camino Portugués”- Es la segunda ruta más popular. Comienza, bien en la Catedral de Lisboa (610 km.) o en la Catedral de Oporto (227 km.).

“El Camino Mozárabe o Vía de la Plata”- Fue en su día una vía romana. Comienza en Sevilla y va hacia el norte pasando por Zamora, Zafra, Cáceres y Salamanca.

“El Camino Inglés”- Utilizado principalmente por peregrinos que vienen del norte de Europa, Inglaterra e Irlanda y llegan en barco y comienzan en el Ferrol.

“El Camino Aragonés”- Desciende desde Somport, pasando por los Pirineos y bajando por el Reino de Aragón. Pasa por Jaca, Navarra y Puente de la Reina en donde se encuentra con el Camino Francés.

Existen otros muchos: el Camino de Madrid, el Camino del Ebro, el Camino Castellano-Aragonés, el Camino de la Lana, el Camino de Levante, el Camino del Sureste, el Camino de Torres etc...

El “Codex Calixtinus” del Siglo XII y la oración del Peregrino:

“The Codex Calixtinus” (Compostellus), es el principal testigo del “Liber Sancti Jacobi” o Libro de Santiago del S. XII. Es pseudoepigrafía, o una colección de antiguas escrituras, atribuidas al Papa Calixto II, de 1.138-1.145, y su principal autor o compilador se cree que fue el erudito francés, Aymeric Picaud.

Con este “Codex”, se intentó compilar con detalle toda serie de antecedentes y consejos para peregrinos que realizaban el Camino de Santiago. Esta colección incluye sermones, homilías, constancia de milagros y textos litúrgicos asociados con Santiago y un conjunto de piezas musicales polifónicas. Así mismo encontramos descripciones de las rutas, obras de arte que se pueden ver por el Camino y las costumbres locales. Es un tesoro de consejos prácticos para los peregrinos informándoles de aquellos lugares donde deben parar, reliquias que deben venerar, Santuarios que deben visitar etc... En el mismo encontramos registrado el transporte de los restos de Santiago desde Jerusalén a su tumba en Galicia, así como la

costumbre iniciada por los primeros peregrinos de recoger conchas de vieira en la costa de Galicia.

Este Código incluye una “Bendición del Peregrino” que todavía se reza hoy al final de cada Misa del Peregrino durante el Camino y que se convirtió, para mí personalmente, en el modo de iniciar cada día:

Oh Dios, que sacaste a tu siervo Abrahán de la ciudad de Ur de los caldeos, guardándolo en todas sus peregrinaciones, y que fuiste el guía del pueblo hebreo a través del desierto:

te pedimos que te dignes guardar a estos siervos tuyos que, por amor de tu nombre, peregrinan a Compostela. Sé para ellos compañero en la marcha, guía en las encrucijadas, aliento en el cansancio, defensa en los peligros, albergue en el camino, sombra en el calor, luz en la oscuridad, consuelo en sus desalientos y firmeza en sus propósitos, para que, por tu guía lleguen incólumes al término de su camino y, enriquecidos de gracias y virtudes, vuelvan ilesos a sus casas, llenos de saludable y perenne alegría. Por Jesucristo Nuestro Señor.